



Capítulo 209 [Bonus] Demonio Contra Dragón

-Qué gracioso... Eres bastante más pequeño que mi hijo.

Como si el humor de lori no fuera ya suficientemente malo, las palabras burlonas de Asmodeus solo sirvieron para empeorar las cosas.

Ahora el dragón, que ya estaba furioso, estaba literalmente hirviendo de rojo, y el antiguo señor demonio tendría que pagar el precio.

"Hablando de hijos, ya es hora de que tú y yo tengamos una charla, ¿no?"

"¡¡¡ROOOOOOOAAAAAAAARRRR!!!"

lori ni siquiera esperó a que Asmodeus terminara, antes de desatar un monzón infernal de llamas desde su boca abierta.

"Oye, sólo intento ayudarte, ¿sabes? No hay razón para ser grosero".

Asmodeo chasqueó los dedos y un gran portal apareció frente a él.

Las llamas que pretendían convertirlo en una mancha carbonizada fueron absorbidas y desaparecieron sin dejar rastro.

Asmodeo abrió otro portal en el cielo y la llamarada emergió, esparciéndose inofensivamente hacia el cielo.

"¿Qué estaba diciendo? Ahh, cierto."

"¡¡¡ASMODEUSSSS!!!"

lori dejó escapar otro rugido alimentado por el odio mientras extendía su enorme mano y conjuraba una gran espada gigante hecha de fuego dorado.

Con un poderoso golpe hacia abajo, lori buscó terminar con el incesante parloteo de Asmodeus de una vez por todas.

¡¡¡AUMM!!!

"¡¿QUÉ?!"

En el último segundo, Asmodeus invocó una gran espada hecha de pura oscuridad.



Como si nada hubiera pasado, continuó sermoneando al gran dragón rojo.

"Estoy seguro de que tu padre se siente honrado de que lo idolatres tanto, pero la realidad es que nunca vas a ser como él. Tu padre es una especie de dragón que es fundamentalmente diferente de los demás".

"¡¿QUÉ DIABLOS ESTÁS DICIENDO?! ¡CÁLLATE, MIERDA!"

Iori continuó atacando a Asmodeus con golpes masivos y feroces, pero Asmodeus bloqueó cada uno sin siquiera quemarle el cabello.

"Es verdad. Deberías aprender a ser tú mismo y dejar de seguir sus pasos como un patito recién nacido".

"¡¡¡CÁLLATE, CÁLLATE, CÁLLATE!!!"

A medida que Iori liberaba más y más poder, el coliseo, ya debilitado, comenzó a desmoronarse aún más.

Sin embargo, Asmodeus todavía no mostraba signos de vacilar mientras sus ojos brillaban de un azul helado.

—Tranquilízate un poco, ¿vale? Vas a lastimar a alguien... pero no a mí.

De repente, el cielo liberó un torrente de jabalinas heladas que cayeron sobre el enorme dragón.

En lugar de perforarlo, el hielo comenzó a congelarse sobre su cuerpo, encerrando a Iori en una prisión invernal.

"¿Cómo... es esto posible...?"

"No ha cantado ni una sola vez... ¡Éstos no son hechizos!"

"¿Está haciendo todo esto con su propio poder?"

"¡Que horror!"

Los ojos de la multitud todavía estaban pegados a la batalla que se desarrollaba frente a ellos.

En cada enfrentamiento, Iori había sido completamente abrumado por el encantador demonio primordial.

No había absolutamente nadie que pudiera predecir este resultado.

Aparte quizás del

propio Helios.



Asmodeo batió sus alas y quedó parado sobre el hocico de lori.

Actualmente, su cabeza era lo único que aún no se había congelado y el hielo que cubría el resto de su cuerpo parecía ser casi impenetrable.

Por más que lo intentó, no pudo liberarse.

'¿De qué está hecho esto?'

"¿Quieres saber por qué tu padre es un monstruo? Porque él, al igual que yo y esos malditos arcángeles, no son habitantes originales de este mundo".

Incluso con su mente abrumada por la confusión y la rabia, lo absurdo de esas palabras no escapó de la mente de lori. "Tú... ¿Qué dijiste?"

Asmodeo simplemente rió mientras planteaba otro punto.

"Es gracioso, ¿no? A los dragones de Dola les gusta diferenciar entre los inferiores y los nobles, pero si alguno de vosotros se encontrara cara a cara con un dragón de verdad, no seríais capaces de sacaros las manchas de mierda de los calzoncillos por mucho que los lavarais".

"Cierto... ¿dragón...?"

Asmodeus negó con la cabeza al darse cuenta de que tal vez esta información no ayudaría mucho a lori.

"Mira, a mí me ha dado por hablar sin parar. Te dejo con estas últimas palabras, cuñado."

"Traza tu propio camino."

Antes de que lori pudiera preguntar qué significaba eso, Asmodeus de repente voló hacia el cielo.

Una vez que alcanzó la altura suficiente, el señor demonio sonrió mientras estiraba sus alas. "Hace tiempo que no hago esto... Creo que es lo suficientemente fuerte como para manejarlo si lo reduzco un poco".

De repente, unos rayos de luz brillantes empezaron a aparecer en el cielo oscuro y lúgubre.



Las alas de Asmodeus cambiaron repentinamente un poco, con el lado izquierdo volviéndose de un blanco ilustre y el derecho de un negro aún más oscuro.

El estatus del demonio primordial como Nephilim no desapareció sólo porque su hijo lo liberó.

Simplemente aseguró que ya no era un esclavo.

Como resultado, ahora era libre de usar todo el poder que se le había otorgado para su propio beneficio y el de su esposa únicamente.

Los rayos de luz y la oscuridad acumulada fueron absorbidos por las alas blancas y negras de los nefilim primordiales.

A medida que absorbía más y más energía, sus alas blancas brillaban mucho más mientras que sus alas negras parecían quedar completamente desprovistas de luz.

"Alas de destrucción dichosa: pecado virtuoso".

Hubo otro destello de luz, y las alas de Asmodeus de repente dispararon dos grandes rayos a su oponente inmovilizado.

Uno era un rayo de luz prístino que llenó de asombro y admiración a quienes lo vieron.

El otro era un asfixiante rayo de oscuridad que parecía contener todas las impurezas de la humanidad en su interior.

Mientras Iori observaba cómo el ataque se acercaba cada vez más, se dio cuenta de que, para empezar, nunca había tenido la oportunidad de ganar.

'Otro mundo, ¿eh?... Monstruo...'

¡¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMMMMMMM!!!

Se produjo una hermosa explosión de blanco y negro.

El ataque de Asmodeus fue fácilmente tan poderoso como el arte de lanza de Seras, y no solo Iori, sino todo el coliseo sintió los efectos.

El dragón recibió el ataque de lleno y sufrió heridas horribles.

Sus alas estaban destrozadas, le habían arrancado trozos de escamas e incluso tenía los cuernos rotos.

Sin embargo, sobreviviría, siempre y cuando se curara a tiempo.



Pero el estadio ya había llegado al límite de su resistencia.

"¡A-Ayuda!"

"¡Agárrate a algo!"

"¡Se viene abajo!"

La onda expansiva causada por el ataque de Asmosdeus había sido el último clavo en el ataúd del coliseo de Uruloki y ahora la estructura de 80 metros de altura se estaba desmoronando como si estuviera hecha de *galletas Graham*.

"¡Maldita sea!"

Asmodeo se maldijo a sí mismo cuando se dio cuenta de que, a pesar de sus mejores intenciones, no se había contenido lo suficiente.

Inmediatamente se preocupó por las personas que estaban a punto de caer y quedar sepultadas bajo los escombros.

Sin embargo, antes de que pudiera hacer algún movimiento para salvarlos, una voz habló de repente detrás de él.

"Veo que mi problemática hija ha encontrado un marido igualmente problemático".

Helios agitó su mano y de repente los cuerpos de los millones de espectadores presentes comenzaron a flotar inofensivamente.

Los trozos de piedra que los rodeaban de repente parecieron haber ganado sensibilidad y evitaron caer sobre cualquiera de los presentes.

Después de que la estructura cayera por completo, Helios colocó a su gente de forma segura en el suelo.

"Ahora estás bien. Ya no hay necesidad de entrar en pánico".

Cuando los ocupantes se dieron cuenta de que era su rey quien los había salvado, inmediatamente cayeron de rodillas en agradecimiento.

"¡E-El rey dragón nos ha salvado!"

"¡Todos saluden al rey dragón!"

"¡Gracias, rey Helios!"



Aunque Helios estaba frente a un mar de personas que lo alababan y agradecían fervientemente, no mostró ningún cambio en su expresión.

En lugar de eso, se volvió hacia Asmodeo, que estaba flotando a unos metros de distancia.

—¿Dijiste marido? —dijo con una sonrisa descarada—. ¿Eso significa que tengo tu acu-

"Hablas demasiado. ¿Qué esperabas lograr contándole a Iori sobre mis orígenes?" Asmodeus se encogió de hombros de repente y sus alas volvieron a su color negro habitual.

"¿Qué esperabas lograr al mantenerlas en secreto?"

"Si sigue mis pasos continuamente, podrá alcanzar la cima de la existencia en este mundo, incluso si carece de la mayor parte de mi poder y conocimiento".

—Puede ser, pero ¿has considerado que tal vez ese tipo de pensamiento os privaría a ambos de algo valioso?

"¿Valioso? ¿Como qué?"

De repente, la sonrisa habitual de Asmodeo se convirtió en algo más cariñoso y tierno.

"Te estás perdiendo la alegría de ver a tu hijo convertirse en un hombre independiente, y él está pasando su larguísima vida persiguiendo una meta que ni siquiera puede comprender".

"¿Alegría?", preguntó Helios.

"Tomemos como ejemplo a Abaddon y a mí. Mientras que yo pasé un milenio en la cama de varias mujeres para fortalecerme, mi hijo nunca soñaría con algo así.

Aunque nunca pude criarlo, mi hijo se ha convertido en un tipo de hombre diferente, un tipo de rey diferente del que yo fui. Y una de las mayores alegrías de mi vida es ver su ascenso mientras toma un camino completamente diferente al mío".

Helios cayó en un silencio incómodo mientras su mirada se dirigía a Iori, que estaba recibiendo tratamiento en el suelo.



Pensó que le estaba haciendo un servicio a su hijo al permitirle construirse a imagen de Helios, pero ¿y si esa forma de pensar era errónea?

¿Estaba dañando inconscientemente a Iori al no permitirle desarrollar sus propios talentos que eran independientes de la influencia de su padre?

"Ha pasado bastante tiempo desde que alguien me dio tanto en qué pensar. Tendré en cuenta tus palabras".

Helios descendió hasta donde yacía su hijo después de dejar a Asmodeo con esas palabras de despedida.

Una vez que estuvo solo, Asmodeo dejó escapar un suspiro lleno de preocupación.

"¿Me he entrometido demasiado? En realidad, no es asunto mío, después de todo..."

Sin embargo, de repente apareció Yara y él se olvidó por completo de los asuntos de Helios.

Yara tenía muchas caras y Asmodeus encontraba que todas eran exquisitamente hermosas, pero la que tenía en ese momento no era menos que aterradora.

Con una sonrisa que no era una sonrisa, la princesa dragón parecía estar liberando un aura negra opresiva de su seductor cuerpo.

—Esposo... ¿Qué te he dicho sobre usar los poderes de esas perras? Se supone que soy todo lo que necesitas. —Los ojos de Yara tenían una mirada negra y sin vida que excitaba y aterrorizaba a su esposo.

Asmodeo inmediatamente comenzó a sudar y rápidamente intentó enmendarse. "Lo sé, mi amor, pero han pasado algunos años desde que pude relajarme un poco y supongo que me emocioné".

—Está bien... te perdonaré solo esta vez, pero tendrás que pasar el fin de semana compensándolo, ¿de acuerdo?

Asmodeo no pudo hacer nada más que sonreír impotente ante las exigencias de su esposa.

A veces, realmente no estaba claro cuál de ellos era un demonio sexual.



¡Muchísimas gracias a Gavin_McRoberts por enviarme una silla de masaje y patrocinar este capítulo adicional!

AnathaShesha